

Rosalina Perales

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

González Bonilla, Juan. “Lo que no se habla ...”

San Juan : Ediciones Gallo Galante, 1997, 225p.

**E**n Puerto Rico son pocos los textos de teatro que se publican. Más escasos aún son los que incluyen estudios históricos, trayectorias de autores o comentarios de textos. Es por eso que hay que dar la bienvenida a la publicación de las obras del dramaturgo Juan González, recopiladas con el título **Lo que no se habla**, bajo el sello de Ediciones Gallo Galante.

Cobijado por una atractiva portada, en esfuerzo conjunto de la Compañía Teatral Candilejas y Gallo Galante, esta edición ofrece siete obras del conocido dramaturgo puertorriqueño, unidas a un estudio del compilador, el teatrista Roberto Ramos Perea. Se añaden unos extractos de notas críticas sobre las producciones de Candilejas, una nota del autor y de su compañero de producción, Joseph Amato, sobre Candilejas, una cronología sobre los estrenos de González y veintiséis fotos que completan el escrito. Lo que no queda claro es el criterio de selección antológica: no es cronológica, no es temática, no incluye el teatro infantil del dramaturgo. Tampoco se dilucida si la selección es preferencia del autor o del editor. Tras la lectura del texto, presumimos que se trata de obras para adultos, representadas por el autor a partir de 1985.

Cómodo entre las rebeldías de los setenta, el teatro de Juan González se inicia serio y evoluciona hilarante. Como Midas, González, quien declara su teatro como comercial, encontró

una fórmula teatral que convierte sus productos en oro: llegan al pueblo, gustan; triunfan con llenos teatrales, pese a que no gusta a todos, escandalizan a unos y exasperan a otros. Se trata del equilibrio entre el texto teatral (nutrido de marginados y situaciones sociales) y la escenificación. Y es que en los trabajos de este hombre de teatro – autor, actor, productor – es imposible separar el texto del espectáculo. De hecho, en ocasiones los textos de Juan González parecen más que literatura dramática, pretextos para la escenificación. Pero cada época cultural desarrolla distintos tipos de arte y por ende, una diversidad de público, cuyo gusto es importante respetar.

La antología incluye **Flor de presidio**, drama carcelario, bien construido desde la estructura del teatro naturalista y la ideología social; **Palomas de la noche**, donde se aborda la prostitución; **Palacios de cartón** (un tanto incoherente) que retrata los mundos internos-externos de los deambulantes; **El aniversario de Pepe y Luis**, burla de la hipocresía sexual de los puertorriqueños, en la que se vale de la homosexualidad masculina como sujeto; **La Pepa está en la Ashford** monologa los contrastes sociales en Puerto Rico en el personaje de una mujer adulta; **Despedida de soltera** y **La clase graduanda del 69** que parodian las celebraciones banales a las que se aferran los puertorriqueños en el último cuarto de siglo, sirven de vehículo para presentar tipos del patio sumergidos entre apariencias y obsesiones.

Independientemente del juicio literario que haya que pasar en algún momento sobre las obras de Juan González, sus cuidadosos montajes resultan del agrado de un gran sector del público, que acude con entusiasmo a todos los trabajos del autor. Si como afirmamos, la finalidad última del teatro es la representación, la comunicación entre público y personaje a través del actor, los textos que presenta Juan González en esta antología han cumplido su misión.

La importancia de esta publicación radica en la documentación de un trabajo dramático pertinente a un sector del teatro

puertorriqueño actual, el comercial, que cobra fuerza y público en la medida del tiempo. El mismo trabajo haría falta para el teatro experimental y otros sectores del actual retablo teatral puertorriqueño, desprotegidos por la historización de la escena nacional.

